

EDITORIAL

Dikaion, fiel a su misión y visión, continúa consolidándose como un medio de investigación, reflexión y revisión de temas jurídicos, calificada por su rigor y compromiso en querer desarrollar con mística su labor.

Desde que asumí hace varios años la dirección de la Revista, he notado cómo se ha ido consolidando la investigación sociojurídica en Colombia, al igual que la formación de maestros y doctores que con vocación y afán de servicio se dedican a la profesión más bella y más difícil, ser maestros.

El filósofo español Leonardo Polo dice que el profesor universitario se caracteriza por haber escogido el saber sobre el dinero. En la opción: ganar dinero, cultivar el saber, se queda con la segunda parte. "Por eso suelo decir que ser universitario casi es hacer un voto de pobreza", agrega Polo.

Por eso, hay que desligar la actividad universitaria de los poderes públicos, de los poderes partidarios. Lo que hay es que recabar la lealtad con la búsqueda de la verdad. Esa búsqueda de la verdad nos lleva a incrementar el saber superior, que se define como la adquisición de conocimientos en la situación más alta que la humanidad ha adquirido en un momento histórico.

El profesor no puede decir: "ahora ya sé y ahora me dedico sólo a aplicar mis conocimientos a mi actividad docente, estoy simplemente transmitiendo el saber que he adquirido". Por eso, el profesor universitario que cae en la rutina le hace más daño a la sociedad. No es profesor universitario el advenedizo, el que aparece de vez en cuando, cuyo centro de interés se encuentra en otro tipo de actividad o propósito.



Vida académica, actividad académica. Publicar e investigar. Lo que alimenta la enseñanza universitaria es la investigación. De ahí que “ser” profesor universitario es un modo de ser y crea carácter. Por eso, el universitario nunca se conforma.

Sobre todo, como señalará más adelante en su artículo el profesor José Rodríguez Iturbe, desde la universidad “se contribuye, a la vez, a la reafirmación plena de la dignidad de la persona y de los pueblos; dignidad que se pierde cuando, en expresión de Juan Pablo II, al mutilarse la relación existencial de la persona humana con Dios el hombre se pierde a sí mismo. Se contribuye, en una palabra, a responder desde lo íntimo de la persona al reclamo de Dios, en una fructífera expresión de interioridad que sólo Dios puede, a cabalidad, plenamente, conocer y recibir”.

Éste y otros aspectos serán tratados en nuestra edición del año 2007, que ha contado con la participación de un buen número de profesores extranjeros y nacionales, así como de estrictos pares evaluadores que con su análisis han querido que *Dikaion* siga siendo una excelente revista.

Hernán Alejandro Olano García
Director

Octubre 31 de 2007